

Distintas dinámicas de transmisión del judaísmo conservador o masortí en las y los jóvenes emprendedores morales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Vanesa Cynthia Lerner.

Cita:

Vanesa Cynthia Lerner (2019). *Distintas dinámicas de transmisión del judaísmo conservador o masortí en las y los jóvenes emprendedores morales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/706>

Título de la ponencia: Distintas dinámicas de transmisión del judaísmo conservador o masortí en las y los jóvenes emprendedores morales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Nombre y Apellido de la autora: Vanesa Cynthia Lerner

Eje Temático: Eje 3 Estructura Social, demografía y población.

Nombre de mesa: Mesa 44: Infancia, Adolescencia y Juventud: crisis y reconfiguración de las identidades y subjetividades.

Institución de pertenencia: CIS-IDES/CONICET.

E-mail: vanesalerner@gmail.com

Resumen o Abstract (máximo 200 palabras)

La migración judía a la Argentina se dio en la segunda mitad del siglo XIX en pleno proceso de construcción del Estado-Nación. Las y los jóvenes que hoy participan en el movimiento judío conservador o masortí en los Departamentos de Juventud desarrollando la educación no formal en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires son segunda o tercera generación de hijos de inmigrantes. Si bien podría darse por sentado que los más viejos fueron los transmisores del judaísmo a los más jóvenes, en el caso puntual de esta juventud pudo notarse una diversidad de formas de transmisión del judaísmo masortí que no se dio exclusivamente por medio de una herencia generacional. El hecho de haberse insertado en una “comunidad” masortí implicó incorporar un conjunto de conceptos, categorías y roles que permitieron construir una identidad, como el de *madrij* (líder) o en términos sociológicos el de ‘emprendedor moral’. Dicha juventud se percibe a sí misma como la transmisora del judaísmo hacia su organización, hacia los más pequeños, intrageneracionalmente y hacia el mundo adulto (padres y abuelos). Este artículo tiene como objetivo describir a esta juventud, analizar las percepciones que tienen sobre sí misma en tanto transmisora y ejemplificar dinámicas de transmisión del judaísmo a sus educandos, a sus discípulos, a su “comunidad” y a su familia.

Palabras clave (máximo 5): TRANSMISIÓN- JUDAÍSMO MASORTÍ- JÓVENES- EMPRENDEDORES MORALES- CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES.

Introducción

Este artículo se enmarca dentro de mi tesis doctoral cuyo objetivo general es describir y analizar los significados de jóvenes y adultos que participan en el movimiento conservador o masortí en la Ciudad de Buenos Aires acerca de la juventud y los sentidos de pertenencia de acuerdo con sus experiencias generacionales. El movimiento se preocupa por la juventud ya que es la generación a convencer, captar y socializar para garantizar su continuidad.

Dentro del judaísmo se pueden encontrar tres corrientes religiosas: la reformista caracterizada por dejar de lado el cumplimiento de la Ley Judía o *halajá* apelando a la autonomía individual, la neo-ortodoxia quien cumple rigurosamente con los preceptos religiosos y el movimiento conservador o masortí¹ que retoma el cumplimiento de la Ley Judía, pero dialogando con la modernidad. Es decir, que la apropiación de los preceptos religiosos se adaptaría a las necesidades de la feligresía cuyo estilo de vida es secular y está inmersa en una sociedad que no es judía (Kepel, 1995). Se posiciona como un punto medio entre las otras dos corrientes ya que cumple con los preceptos religiosos pero reformulándolos a las problemáticas de la actualidad. Ejemplos de esto es que cumple con el precepto del *Shabat*² pero permite que quienes asistan a la sinagoga puedan utilizar transportes y tocar dinero, que hombres y mujeres compartan el mismo espacio físico en las ceremonias religiosas, la utilización de instrumentos musicales y micrófonos en los servicios religiosos, el uso del idioma vernáculo en el recitado de plegarias, etc.

¹ El mismo surgió en Europa Occidental a mediados del siglo XIX, tras los avances del Iluminismo y la constitución de los Estados-Nación, conocido en ese entonces como corriente judeo-histórica positiva. El término conservador surge de la necesidad de “conservar” el cumplimiento de los preceptos religiosos no perdiendo de vista las problemáticas y los valores de la modernidad. También es llamado como movimiento masortí que en hebreo significa tradicionalista, es decir, que sigue con las tradiciones (Cohen, 1987). Bajo los pilares de la *razón*, entendía que el estudio y la formación de rabinos y de intelectuales no debían estar circunscriptos al estudio de la Biblia y del Talmud, sino también a una variedad de saberes tales como: textos afines a la exégesis del texto bíblico (*midrash*), filosofía, liturgia, poesía medieval, teología moderna y literatura hebrea moderna. Su institucionalización se dio en los Estados Unidos a fines del siglo XIX siendo el *Jewish Theological Seminary of America* el referente académico e ideológico. En el caso argentino, éste se comenzó a conformar en 1957 cuando la Congregación Israelita de la República Argentina quien adhería a la corriente reformista europea, decidió unirse a la *United Synagoges of America*. Así, en 1959 el rabino conservador estadounidense Marshall T. Meyer egresado de *Jewish Theological Seminary* llegó a la Argentina para hacerse cargo de la organización y ser el principal referente del movimiento masortí en dicho país (Schenquer, 2012).

² Sábado. Día sagrado de la semana. Comienza el viernes cuando sale la primera estrella y termina el sábado cuando vuelve a salir.

Dentro de las diferentes organizaciones judías se pueden encontrar personas que participan de forma activa en diversos ámbitos. Uno de ellos es la educación no formal que consiste en una actividad sistemática, organizada y educativa que no sigue con la pedagogía ni los marcos normativos del sistema oficial. Alude a una transmisión de conocimientos y valores por parte de grupos y organizaciones de la sociedad civil (clubes, entidades religiosas, cooperativas, programas, etc.) a determinados subgrupos ya sean niños o adultos (Pastor Homs, 2001).

La educación no formal en organizaciones judías tal como hoy en día se conoce tuvo sus orígenes en Europa a principios del siglo XX. Se trató de movimientos autogestivos dirigidos por jóvenes que participaban en forma voluntaria. Su ideología en sus inicios era sionista, es decir, que apoyaban la creación del Estado de Israel, en un contexto donde todavía no se había constituido como Estado judío. Sin embargo, adoptaron una posición ideológica, política y religiosa diferente (Hashomer Hatzair, Betar, etc.) teniendo filiales en países europeos y en Palestina.

En Argentina al igual que en otros países de América Latina la educación no formal fue desarrollada por las mismas agrupaciones sionistas mencionadas que también se establecieron en el país, por entidades sociodeportivas (Macabi, Hebraica, Hacoaj, etc.), por “comunidades” afiliadas al movimiento masortí, entre otras.

Lo propio del joven que ejerce la educación no formal en el mundo masortí es que los valores, leyes y reglas que se transmiten están atravesados por la ideología del movimiento en general y por la de la organización o la “comunidad”³ en particular. Si bien esta última se enmarca dentro de los principios de dicho movimiento cada una posee sus especificidades relativas a la preservación de rituales y costumbres practicados de acuerdo con el modo en que lo hacían los fundadores de estas organizaciones (generalmente inmigrantes de una misma zona de origen), así como también, relativas a las decisiones que adoptan los rabinos o rabinas, que poseen cierta autonomía para el ejercicio de su autoridad en los espacio que conducen.

³ La utilización de las comillas se debe a que se trata de un uso nativo de los actores para referirse a las organizaciones que conforman al movimiento conservador/masortí. En Argentina, este último se estructura en una red de “comunidades” (escuelas-sinagogas y sinagogas). Las comillas simples se usarán para dar cuenta de conceptos teóricos.

La migración judía a la Argentina se dio en la segunda mitad del siglo XIX en pleno proceso de construcción del Estado-Nación. Las y los jóvenes que hoy participan en el movimiento judío conservador o masortí en los Departamentos de Juventud desarrollando la educación no formal en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires son segunda o tercera generación de hijos de inmigrantes. Mas podría darse por sentado que los más viejos fueron los transmisores del judaísmo a los más jóvenes, en el caso puntual de esta juventud pudo notarse una diversidad de formas de transmisión del judaísmo masortí que no se dio exclusivamente por medio de una herencia generacional. El hecho de haberse insertado en una “comunidad” masortí implicó incorporar un conjunto de conceptos, categorías y roles que permitieron construir una identidad, como el de *madrij* (líder) o en términos sociológicos de emprendedor moral (Becker, 2014). Se percibe como la transmisora del judaísmo hacia su organización, hacia los más pequeños, intrageneracionalmente y hacia el mundo adulto (padres y abuelos). Este artículo tiene como objetivo describir a esta juventud, analizar las percepciones que tiene sobre sí misma en tanto transmisores y ejemplificar dinámicas de transmisión del judaísmo a sus educandos, a sus discípulos, a su “comunidad” y a su familia.

I. Metodología

Se trata de una investigación cualitativa, valiéndose del enfoque interpretativo como perspectiva conceptual dentro de la investigación sociológica ya que éste se centra primariamente en los aspectos simbólicos de la vida social y en los significados de la vida individual (Saútu, 1999).

El trabajo de campo contó con varias etapas. En primer lugar, se tomó como unidad de análisis a cada uno de los y las jóvenes que participan como educadores no formales en los distintos Departamentos de Juventud de las “comunidades” que adhieren al movimiento conservador/masortí y están asociadas a la organización Noam Argentina⁴ ubicados en la

⁴ Noam Argentina forma parte de Noam Olami. Ésta es una de las organizaciones mundiales que conforma al nodo “juventud” dentro del movimiento. Se encarga de promover la educación no formal a nivel mundial a niños y adolescentes entre 8 y 18 años. Su sede central está en los Estados Unidos, con filiales en diferentes países. En el caso de Argentina, el movimiento conservador o masortí registró la existencia de 37 “comunidades” que adhieren a él siendo un número significativo en comparación con otros países, de las cuales 16 con Departamentos de Juventud forman parte de Noam (Amijai, Bet-El, Bet Hilel, Benei Tikvá, Beit Israel, Bialik de Devoto, Or Jadash, Dor Jadash, Comunidad Pardés, Lamroth ha Kol, Sio de Morón, Tfilat Shalom, Comunidad Jerusalén, Juventud Judaica, Ciso de Ramos Mejía y Ioná). Todas ellas están ubicadas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en el Gran Buenos Aires. Si bien en el interior del país,

Ciudad Autónoma de Buenos Aires. A este joven se lo llamó emprendedor de una moral masortí, concepto tomado de Howard Becker (2014). A partir de sus actividades, de su hacer, pone en práctica 'iniciativas morales' mostrando qué es lo correcto y lo incorrecto de acuerdo con el código masortí. Esta categoría incluye a personas a cargo de la Secretaría o Dirección de Noam así como a los diferentes escalafones que conforman los Departamentos de Juventud: la Dirección, la representación del “Área de Juventud” ante las Comisiones Directivas, la Coordinación de áreas divididas en Jardín de Infantes, Primaria y Secundaria, la Coordinación Educativa, la Dirección y el profesor o profesora del “curso de *madrijim*” y los *madrijim* o *madrijot*, los líderes o lideresas encargados de desarrollar las actividades para sus *janijim* o educandos/educandas (Freire 2005) los días sábados. Tanto los educandos, como los voluntarios, los rabinos, las rabinas, los cantores y seminaristas quedaron por fuera de la categoría de emprendedores. Solo se contó a aquellos voluntarios que trabajan dentro de los Departamentos de Juventud.

Tratándose de una investigación que no buscó representatividad estadística, el muestreo se basó en criterios de tipo teórico través de la técnica 'Bola de nieve'. Realicé entre febrero de 2016 y septiembre de 2017, 32 entrevistas semi-estructuradas a jóvenes (21 mujeres y 11 varones) de cinco “comunidades” que participan dentro de la educación no formal. Aparte, ya contaba con una entrevista que había llevado a cabo en abril de 2011 al secretario de Noam y con observaciones participantes de cursos, congresos, actividades dirigidas a jóvenes, etc. Dichas técnicas de recolección de datos permitieron recuperar la voz de los actores e indagar en sus representaciones y relatos biográficos tratando de buscar flexibilidad sin dejar de desarrollar mis ideas (Denscombe 1999). También hice observaciones en una “comunidad” en particular entre noviembre y diciembre de 2016 y marzo de 2017 a la que no nombro para mantener su confidencialidad. El rango de edad fue entre 17 a 32 años. Se trata de una juventud específica. Tal como lo plantea Reguillo Cruz (2000) la juventud no debe ser pensada como un grupo social continuo y ahistórico, sino dinámico y discontinuo, donde los jóvenes y las jóvenes constituyen una categoría heterogénea, tanto diacrónica como sincrónicamente. No se puede hablar de un tipo de

existen “comunidades” y organizaciones juveniles cuya espiritualidad es conservadora o masortí, no se encuentran adheridas a Noam sino a los movimientos juveniles sionistas.

juventud sino de juventudes. En cuanto a estos jóvenes, la mayoría están terminando sus estudios secundarios o en sus primeros años en la universidad o en terciario. Trabajan pocas horas o con horarios flexibles o no trabajan. Viven con sus padres y no tienen hijos. Son expertos dentro del mundo masortí por haberse formado y por tener una trayectoria “comunitaria” que comenzó en su niñez o en su adolescencia como educandos. Este recorrido por la educación no formal pudo haberse dado en una sola “comunidad” o como se dio en la mayoría de los casos, se trató de una circulación sucesiva por diferentes “comunidades” o clubes hasta dar con ese espacio. En su mayoría, dichos jóvenes atraviesan un proceso de transición hacia la vida adulta gozando de un período de menor exigencia (Margulis y Urresti, 2008). De hecho, según sus testimonios, las razones por las cuales se abandona esta labor se deben a que en la medida en que van asumiendo más responsabilidades (estudio, trabajo, etc.) disponen de menos tiempo.

En segundo lugar, entre septiembre y diciembre de 2018 llevé a cabo 10 entrevistas semi-estructuradas a 10 adultos (8 mujeres y 2 varones) que participan en el movimiento a través de sus “comunidades” ejerciendo un voluntariado (para recaudar fondos para obras, becas, etc., haciendo actividades solidarias, organizando las ceremonias para las festividades, etc.) y a especialistas religiosos (Bourdieu, 2006) utilizando los mismos criterios que en la etapa anterior.

Tanto los nombres de las personas entrevistadas como de las organizaciones mencionados en este texto son ficticios para preservar su anonimato de modo que cualquier similitud con la realidad es pura coincidencia.

II. Significado de ser *madrij*, un emprendedor de una moral masortí.

Este joven, en términos de Howard Becker (2014), puede ser entendido como un emprendedor moral encargado en este caso de aplicar, no de crear (Becker distingue entre emprendedores que crean de los que aplican leyes) la Ley Judía, mostrando desde su código, qué es lo correcto y lo incorrecto. Las actividades de dicho emprendedor son llamadas 'iniciativas morales' que incluyen no solo leyes sino también valores y reglas. El autor evidencia que los individuos no solo se rigen por leyes elaboradas por un poder

legislativo sino que también existen otro tipo de normas que organizan el orden social distinguiendo entre el bien y el mal⁵.

Becker (2014) entiende que este tipo de emprendedor moral que aplica la ley es la fuerza policial de una cruzada moral. Se encarga de que ésta se cumpla. En teoría no le importa tanto el contenido de la norma sino hacerla cumplir, aunque a la vez aclara que en la práctica existen tensiones o conflictos entre los creadores de normas y los que las hacen cumplir.

Tanto el emprendedor como cualquiera que tenga una ocupación (profesional, de oficio, etc.) tiene dos intereses que condicionan su labor: debe justificar la existencia de su cargo y ganarse el respeto de aquellos con quienes tiene que tratar.

Para el primer punto, si bien este emprendedor masortí se manifiesta en la esfera pública para evidenciar hechos injustos a través de la participación en actos de conmemoración por los atentados a la AMIA y a la Embajada de Israel, la *Shoá*, etc., sus energías están puestas en generar y 'enmarcar' conductas desviadas al interior de la "comunidad". Ejemplo de ellas son: el *bullying*, la indiferencia por el judaísmo o por aquél que necesita ayuda, la discriminación, etc. El acento está puesto en promover, empujar y dirigir energías en los niños y adolescentes que participan en ella. Mostrarles un "camino de bien" y ofrecerles un marco "sano" y de contención que los aleje de los peligros del "afuera". Magali, joven de 25 años, explicaba que su función es vital, altruista, focalizada en dar un marco a cada vez más gente, lo que se traduce en el éxito de la organización y la perpetuación del espacio.

Nosotros lo que tratamos de hacer es de dar un marco, una contención. Para los *janijim* tratamos de buscarle un marco dentro de todo sano, divertido y de pertenencia. En este año se sumaron muchos chicos que son nuevos que no conocían a nadie y que está buenísimo porque se les da un lugar donde ir un sábado a la tarde (Entrevista a Magali,

⁵ El autor diferencia estos conceptos de acuerdo con el grado de ambigüedad. Los valores son una guía vaga para la acción general pero que para los individuos no resultan útiles para decidir acciones concretas. En ese caso, los mismos elaboran reglas específicas más cercanas a la realidad de la vida cotidiana. Se trata de costumbres de un grupo que son más precisas que los valores pero no tanto como las leyes pues dichas reglas comprenden vastas zonas que habilitan a un amplio espectro de interpretaciones. Empero, los valores son las premisas fundamentales de las que se deducen normas específicas, siendo su tipo ideal la ley "elaborada y apuntalada por interpretaciones judiciales" (Becker, 2014; 151). A diferencia de los valores y las reglas, la ley es bien precisa donde se sabe con bastante grado de certeza qué se puede y que no se puede hacer.

directora del Departamento de Juventud de Comunidad Menorá, 16 de septiembre de 2016).

Para el segundo punto, los jóvenes dan cuenta de la existencia de una trayectoria o una “carrera” que los lleva a ejercer este rol de educador no formal. Primero se empieza como educando o *janiij*. Se asiste a las actividades y se participa de las propuestas pedagógicas que ofrece el *madrij* o *madrijá* que en hebreo significa líder, lideresa o guía, encargados de transmitir a sus educandos valores de convivencia, respeto, contenidos judaicos, costumbres.

Para poder ser educador es necesario hacer un curso de formación. Al igual que los rabinos, los *madrijim*, una vez egresados de estos cursos, pasan a ser considerados especialistas (Bourdieu, 2006). Al mismo tiempo que van adquiriendo experiencia como educadores, pueden ser convocados para dar el siguiente paso que es el de formarse para dirigir o coordinar al grupo de *madrijim*. Cada “comunidad” decide quiénes y cuántos están en condiciones de ingresar al curso de coordinadores (*Nofim*) que dicta en el Seminario Rabínico Latinoamericano. Luego de ejercer como coordinadores en los Departamentos de Juventud de sus “comunidades” podrán aplicar al puesto de director. Como vemos, la formación para ser educador no formal, del mismo modo que la formal, se encuentra pautada por instancias que certifican la adquisición de habilidades para ocupar cargos organizados jerárquicamente.

En la definición que estos emprendedores hacen de sí mismos explican que se trata de personas que por medio de la educación no formal, son los encargados de transmitir saberes del judaísmo que incluye valores, costumbres y leyes pero a partir de diferentes recursos, entre ellos los lúdicos. Según sus testimonios, tienen en claro su responsabilidad y diferencias con la educación formal, incluyendo la cercanía-distancia que tienen con sus educandos. Encuentran en ese rol un fuerte potencial en su práctica cotidiana pero también en un nivel más amplio. Dan cuenta que forman parte de una 'red de confianza' cuya praxis se encuadra en una empresa a largo plazo (Tilly, 2010):

Se trata de un trabajo voluntario y generalmente yo considero que ser *madrijá* es mi forma de aportar el granito de arena a la comunidad, a la colectividad. Es una persona que aprende y transmite los valores y la historia judía (Entrevista a Natalia, *madrijá* y coordinadora de Comunidad Tefilá, 18 años, 10 de abril de 2017).

Es un educador que busca transmitirles ciertos conocimientos a los chicos pero no formalmente, sentados en un banco sino que a través de actividades recreativas y que los chicos se diviertan y a la vez aprendan. Pero ser también su consejero si lo necesita. Es un poco más cercano que un maestro pero no es un amigo (Entrevista a Gabriela, *madrijá* de Comunidad Tefilá, 17 años, 22 de marzo de 2017).

Mas este tipo de emprendedor no legisla la Ley Judía, en su práctica cotidiana es una persona involucrada en un proyecto, compromete a otros, genera participación y organiza una tarea colectiva. Inventar ideas y expresiones de forma creativa. Resulta ser el cuadro medio que acerca a niños y adolescentes al judaísmo.

III. Estructura organizacional y forma de trabajo.

Cada “comunidad” masortí tiene un Departamento de Juventud cuya estructura organizacional es la siguiente: en la cúspide se encuentra la Dirección que tiene un vínculo directo con el director espiritual ya sea rabino, rabina o seminarista. Entre ambos deciden los temas generales a tratar. También existe un representante del Departamento de Juventud, generalmente alguien con experiencia, que participa en las reuniones con la Comisión Directiva para tratar temas administrativos y presupuestarios. Luego, está la Coordinación que se divide por áreas: Jardín de Infantes, Primaria y Secundaria. Ella, en conversación con la Dirección, se encarga de armar los proyectos educativos generales y por área ya sea a principio de año o sobre la marcha. En la medida en que están resueltos, se los comunican a los *madrijim* y *madrijot* quienes están a cargo de un grupo que se dividen por edades. Las y los niños de 3, 4 y 5 años conforman el área de “Jardín”, las y los chicos de primero a sexto grado están en el área “Primaria” y las y los de séptimo grado hasta 16 años el área de “Secundaria”. De acuerdo con el tamaño de la “comunidad” puede ocurrir que varias edades estén juntas.

Las y los coordinadores también se encargan de “supervisar” las actividades que propongan los *madrijim* y *madrijot* y orientarlos en las dudas que se les presenten. En general, el coordinador o coordinadora ya no está al frente de las actividades dirigidas a niños, niñas y adolescentes sino que su contacto pasa por los *madrijim*. En algunas “comunidades” se encuentra la figura de coordinador educativo (*rosh jinuj*) encargada de pensar proyectos educativos y recabar material didáctico para llevarlos a cabo.

Por su parte, el/la director/a y el/la profesor/a del “curso de *madrijim*” se ocupan de organizar y dictar las clases para los aspirantes a serlo. Siguen un programa con materias prefijadas pero a la vez pueden incorporar contenidos que consideren pertinentes trabajar según el diagnóstico que se haga del grupo. Puede notarse esa doble dinámica donde se abordan contenidos preestablecidos y otros que pueden ser sugeridos por el/la profesor/a del curso. La formación se crea y se recrea en la interacción. Por más que se aprehenda el mundo en términos reificados, los actores lo siguen produciendo y resignificando (Berger y Luckmann, 2015).

Esta lógica se replica en la labor cotidiana de los *madrijim* y *madrijot*. Éstos serán los encargados de llevar adelante las actividades los días sábados y de tener un contacto directo con las y los educandos o *janijim* (los educandos de “Jardín” y “Primaria” tienen actividad por la tarde mientras que los de “Secundaria” la tienen por la tarde-noche). Según el proyecto planteado los *madrijim* y *madrijot* deberán “bajarlo” según los intereses y/o problemáticas propias y del grupo asignado y preparar una “planificación” con un subtema elegido que derivará del tema general. La planificación incluye objetivos, las actividades y materiales para alcanzarlos.

Por lo general los *madrijim* y *madrijot* trabajan en duplas. Deben pensar actividades generales dirigidas a todos los educandos, actividades para todos los chicos de una misma área y para cada grupo en particular. Al mismo tiempo, son los encargados de comunicarse semanalmente con los chicos y sus familias ya sea por teléfono o en forma virtual para informar sobre las actividades del fin de semana o algún evento especial en que se requiera una mayor anticipación, como ser un bingo, un baile o los emblemáticos campamentos o *majanot*. Las llamadas telefónicas cobran centralidad a la hora de comunicarse. Los *madrijim* y *madrijot* aprovechan ese espacio también para fortalecer vínculos con sus educandos, generar cercanía y confianza; además, los primeros tienen una relación próxima con los padres. Se prioriza la comunicación cara a cara. En este tipo de relación puede notarse cómo entra en juego el vínculo comunitario. Se establecen lazos de amistad en el marco de una organización específica. Se podría decir que esta interacción entre emprendedores y familias está dada en los marcos institucionales y no fuera de ellos.

Hice una dinámica que era que cada vez que los llamo en la semana me tienen que decir una cosa especial que les haya pasado en la semana que sea diferente a las pasadas. Y ya el contacto con el chico es mucho más que quizás verlo en la *peulá* (actividad). O sea, ya te dice todo el reflejo de su semana al verlo en la *peulá* (actividad) (Entrevista a Tali, *madrijá* de Comunidad Menorá, 18 años, 27 de abril de 2017).

Yo tengo que hacer llamados para los *janijim* y me da con la facultad. Iba en el colectivo llamando a los padres porque salgo de la facultad a las ocho de la noche y ya es tarde para llamar. No me da. Me la rebusqué este año. Hice un grupo de *Whatsapp* con los papás e hice otras cosas pero siempre no es lo mismo que el llamado y el estar presente desde ese lado (Entrevista a Jéscica, coordinadora de Comunidad Menorá, 20 años, 24 de enero de 2017).

Ser *madrij/a* implica poner el cuerpo, estar presente en la “comunidad”. Además de los llamados, planificar una actividad, supervisarla con el/la coordinador/a, preparar los materiales y luego ejecutarla, también asisten a una reunión semanal con todo el *tzevet* (el grupo que incluye a todos los emprendedores) donde organizan las actividades generales o por área. Se les recomienda a los *madrijim* asistir a la sinagoga los días viernes para el servicio de *Shabat* e ir a las capacitaciones que la Dirección considere relevante.

A partir de las observaciones realizadas en reuniones de *madrijim* de una “comunidad” en particular se puede notar cómo los jóvenes se vinculan entre sí (los lazos de amistad y confianza que entretejen la pertenencia grupal: se abrazan, se besan, se hacen chistes, se hablan en secreto, juegan, se dicen malas palabras) y cómo generan un ámbito cálido, ameno, de pleno disfrute. Se sientan en círculo, ceban mate, comen panes, *knishes*⁶ o empanadas de queso. Pero aunque se observe una relación de afecto y cordialidad, también se reconocen conflictos entre *madrijim* y entre *madrijim* y coordinadores. En esta relación de afectividad, en el modo de habitar el tiempo y el espacio junto con sus discursos que, coincidiendo con Aguilera Ruiz (2014) son propositivos, esperanzadores y lúdicos, conforman una '*performance* ritual juvenil'.

IV. Autopercepción de los y las jóvenes sobre sí mismos: el valor de la transmisión.

Los actores piensan su condición de joven haciendo referencia a la tarea que realizan y al rol que ocupan dentro de sus “comunidades”. Se ven a sí mismos como:

⁶ Comida típica judía proveniente de Europa Oriental. Bocado de masa relleno de papa y cebolla.

representantes del judaísmo, como la continuidad, el motor, el futuro. Se definen como educadores y “activistas” dentro y fuera del mundo judío. Forman parte de un proyecto altruista que los compromete y los realiza y les genera sensaciones de disfrute. Expresiones tales como: “Soy feliz”, “la paso bien”, “me gusta mucho”, “me divierto”, “me encanta”, fueron recurrentemente nombradas cuando hablaban respecto de su rol de *madrij*. Las mismas se referían no solo en el goce por compartir experiencias educativas y recreativas con los más pequeños, sino también por continuar sosteniendo los lazos de amistad con sus amigos, en algunos casos de toda la vida, y por seguir vinculado con la organización a la que forman parte.

Se perciben como transmisores de valores y de tradiciones en diferentes planos: hacia un mundo adulto, hacia su “comunidad”, con sus educandos e intrageneracionalmente. Concordando con Hervieu-Léger (1997), la transmisión religiosa moderna cada vez menos es heredada de una generación a otra sino a través de experiencias sociales y personales en las que los individuos están inmersos.

Los y las jóvenes manifiestan que si bien fueron sus padres los que decidieron su formación judía tanto formal como no formal, fueron ellos los que decidieron llevar adelante este rol, inculcando el judaísmo en sus hogares ya no solo desde lo educativo sino también desde lo religioso. A la vez esta participación activa de los y las jóvenes en sus “comunidades” incentivó a que sus progenitores también buscaran espacios de trabajo voluntario en ellas. Esto pudo verse en el caso de Susana de 57 años, que participa de ese modo hace 12 años en Comunidad Menorá. Fue su hijo Demián, a quién entrevisté en 2017, quien le contó que había llegado un nuevo especialista religioso que estaba interesado en la juventud y en que la “comunidad” creciera y se desarrollara. En su relato enfatiza que gracias a su insistencia ella se acercó. Anteriormente, había participado voluntariamente en otra “comunidad” pero escuetamente ya que no le daban demasiado espacio⁷. Vivió su infancia y adolescencia en un pueblo en el Interior del país sin tener ningún tipo de marco judío. Lo adquirió cuando junto con su marido se mudaron a la Ciudad de Buenos Aires y decidieron darle una educación judía a sus dos hijos. Mismo Nicole, joven *madrijá* de 17 años, de la misma “comunidad” contaba que tanto ella como sus hermanos comenzaron a prender las velas en su casa antes de que empiece el *Shabat* y a hacer la bendición del vino

⁷ Entrevista realizada el 6 de noviembre de 2018.

y de la *jalá* en la cena de los viernes, todas ellas, prácticas que nunca se habían llevado a cabo⁸.

O testimonios como el de Gabriela, *madrijá* de 17 años de Comunidad Tefilá⁹, y el de Jéssica, *madrijá* de 20 años de Comunidad Menorá¹⁰, que planteaban que miembros de sus familias estaban alejados del judaísmo masortí o no se sentían identificados con la dimensión religiosa del judaísmo a diferencia de ellas que se conectaban con sus leyes participando en un ambiente “comunitario”. Lo religioso es vivido en “comunidad” y no necesariamente fuera de ella. Esta separación entre lo público y lo privado respecto de lo religioso resulta ser una convención (Douglas, 1996) en la feligresía masortí argentina.

Por el contrario, otros entrevistados sí identificaban que esa transmisión del judaísmo masortí se daba generacionalmente, a partir de las experiencias comunitarias de sus abuelos y por ser ellos los organizadores de las cenas de *Shabat* en sus hogares o particularmente las abuelas, las encargadas de preparar las comidas típicas para las festividades. Dimensiones culturales como la alimentación o el uso de frases y expresiones en idish o ladino resultaban complementarias a su identificación con lo masortí.

Puede verse que la transmisión del judaísmo masortí que se materializa en una participación comunitaria y en la reproducción de determinadas prácticas religiosas en el hogar, no solo se da desde los más viejos a los más jóvenes sino al revés. A diferencia de Hervieu-Léger (1997) no podríamos decir que las instituciones de socialización como la familia, la escuela o en este caso, la “comunidad” entraron en crisis para pensar la transmisión. Ellas tienen un peso específico particular para este grupo de jóvenes. Lo que sí puede observarse es que estos jóvenes no son solo herederos sino que a partir de ese rol se convierten en emisores de tradición.

Los actores, tanto jóvenes como adultos, que participan dentro del movimiento masortí dan cuenta de la diferencia que existe entre el mundo educativo (la escuela) y el comunitario que incluye a: la educación no formal, los rituales religiosos, los eventos para recaudar fondos en pos de una empresa a largo plazo (Tilly, 2010). Según ellos, el primero es un lugar de paso que tiene fecha de inicio y finalización. Mas las experiencias vividas

⁸ Entrevista realizada el 14 de diciembre de 2016.

⁹ Entrevista realizada el 22 de marzo de 2017.

¹⁰ Entrevista realizada el 24 de enero de 2017.

marcan la biografía de los ex alumnos, consideran que lo comunitario es lo que hace a la trascendencia y por lo tanto lo que perpetúa la pertenencia.

El pequeño o el joven son vistos por las y los adultos como los actores principales para propiciar esta transmisión. Es el terreno fértil o “la semilla”, seres más puros, “la razón de ser”. El adulto es visto como alguien que está corrompido o viciado.

Hace años yo decidí dedicarle menos tiempo, esfuerzo y recursos a adultos para dárselo a los chicos y jóvenes porque la energía institucional tiene un límite como la energía de cualquier persona, no se puede hacer todo. Entonces decidí eso porque la realidad es que vos trabajás con adultos: sembrás, sembrás, sembrás, regás, cuidás, sembrás, regás cuidás, ves un brotecito cada tanto pero pasó cualquier vientito y te lo sacó. En los chicos tirás semillas de lo que se te antoje y se genera. Entonces llega un momento donde ya desistí de querer cambiar al adulto entonces fuimos por el proyecto específicamente para jóvenes, para chicos y demás. Yo te digo que acá en Comunidad Menorá, es la razón de ser en la parte comunitaria (Adrián, seminarista de Comunidad Menorá, 42 años, 11 de octubre de 2018).

Se piensa que enfocando en el joven se podrá traccionar a sus progenitores y así involucrarlos. Simultáneamente, las y los jóvenes perciben que “dejan una huella” en su “comunidad” pues por medio de su rol de emprendedores podrán retribuir aquello que han vivido y garantizar la continuidad dejándoles ese legado a sus educandos.

Yo siempre dije que quiero ser *madrijá* para devolver lo que me dieron a mí. Todos los años hermosos y la gente que conocí y a todos mis amigos. Yo también quiero que mis *janijim* tengan todo eso, yo también quiero ser *madrijá* (Entrevista a Cynthia, *madrijá* de Comunidad Nefesh, 18 años, 10 de febrero de 2016).

Forman parte de un engranaje institucional que se produce y reproduce en la interacción con diferentes generaciones: con el mundo adulto, con los más pequeños pero también intrageneracionalmente. Las y los emprendedores con mayor experiencia forman y acompañan a los que se están iniciando. Asimismo, transmiten un modo de ser y estar en el mundo que implica un compromiso con la realidad social que los rodea.

Me tocó ser una de las *madrijot* con más experiencia dentro de Juventud así que ya se fueron todos los que eran viejos cuando yo era nueva y entraron muchos chicos nuevos así que creo que el lugar que tengo es el de seguir mejorando la comunidad, de lo que vengo haciendo en los últimos años y también mostrarles a los nuevos lo que sí y lo que no y quizás la mejor forma de hacer las cosas. Decirles “mirá, yo lo hacía así, quizás te conviene. Eso lo probé y no me funcionó, te conviene hacer esta otra cosa”. Y dar el ejemplo (Entrevista a Natalia, *madrijá* de Comunidad Tefilá, 18 años, 10 de abril de 2017).

Cabe aclarar que ese vínculo intrageneracional no siempre resulta armonioso. En las percepciones de los entrevistados sobre sus sucesores aparecen calificativos tales como:

“están en la suya” “son muy volados”. No los ven lo suficientemente preparados o comprometidos como se ven a sí mismos. También reproducen en los ‘recién llegados’ aquella mirada adultocéntrica que tienen las y los adultos sobre las y los jóvenes ‘establecidos’ como es su caso¹¹.

Conclusiones.

Este artículo se propuso mostrar diferentes dinámicas de transmisión que coincidiendo con Hervieu-Léger (1997) no solo se da desde los más viejos a los más jóvenes. Sí nos distanciamos en el hecho de pensar que las instituciones de socialización – en este caso la “comunidad”- entraron en crisis para pensar la transmisión.

Hay una juventud específica que ejerce el rol de ser el transmisor y que conforma un engranaje institucional (ellos se formaron y luego forman a pequeños e involucran a sus progenitores). El dilema es que este rol lo ejerce a partir de un trabajo voluntario que se abandona en la medida en que la misma adquiere más responsabilidades (trabajo, estudio). El regreso a la organización sucede cuando ésta juventud se convierte en padres o madres. Puede evidenciarse cambios generacionales respecto de cómo el mundo adulto del movimiento vivió su juventud. Aproximadamente hace 30 años atrás, el regreso a la “comunidad” era más inmediato porque la paternidad y la maternidad se resolvían a los veinte. Es decir que, para ese contexto, efectivamente ser *madrij* o *madrijá* implicaba un rito de pasaje más inmediato a la adultez. Hoy pueden pasar 10 años hasta que ese joven que se fue, devenga en “adulto” y vuelva porque ya es padre o madre y quiera que sus hijos se formen en esa organización. En este punto, sí se podría afirmar que para ese momento del joven que ya no ejerce como *madrij* o *madrijá* ni tampoco es padre o madre, la institución de socialización masortí no estaría dando respuestas.

Referencias bibliográficas.

¹¹ Los conceptos de ‘establecidos’ y de ‘recién llegados’ fueron tomados de Elías (2003) entendiendo que los primeros son los que están hace tiempo en un espacio y se conocen hace dos o tres generaciones, mientras que los segundos son los extraños que atentan con preservar el monopolio de los principales recursos disponibles (simbólicos y económicos). En el caso particular de estos jóvenes, podemos encontrar aquellos que están establecidos por haber sido educandos, haberse formado en la educación no formal y tener experiencia en su aplicación, mientras que los ‘recién llegados’ son los que están en proceso de formación o los recién recibidos con muy poca experiencia.

- Aguilera Ruiz, O. (2014) *Generaciones: movimientos juveniles, políticas de la identidad y disputas por la visibilidad en el Chile neoliberal*. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Becker, H. (2014) *Outsiders: Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. Berger, P. y Luckmann T. (2015) *La construcción social de la realidad*. 1er ed. 24ª reimp. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourdieu, P. (2006) “Génesis y estructura del campo religioso”. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, Vol. 27, N° 108. El Colegio de Michoacán, A. C., Zamora, México, p. 29-83.
- Cohen, G. (1987) “Conservative Judaism”. En: Cohen, A. y Mendes-Flohr, P. (comp.) *Contemporary Jewish religious thought. Original essays on critical concepts, movements, and beliefs*. New York: Charles Scribner’s Sons.
- Denscombe, M. (1999) *The Good Research Guide for small-scale social research projects*. Buckingham: Open University Press.
- Douglas, M. (1996) *Cómo piensan las instituciones*. Madrid: Alianza Universidad.
- Elias, N. (2003) “Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros”. En: *Reis*, Vol. 104, N°3, p. 219-251.
- Freire, P. (2005) *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI Editores.
- Hervieu-Léger, D. (1997) « La transmission religieuse en modernité : éléments pour la construction d’un objet de recherche ». *Social Compass*, Vol. 44, N° 1, p. 131-143.
- Kepel, G. (1995) *La revancha de Dios*. España: Grupo Anaya S.A.
- Margulis, M. y Urresti M. (2008) “La juventud es más que una palabra”. En: Margulis, M. (ed). *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Biblos, p. 13-30.
- Pastor Homs, M. (2001) “Origen y evolución del concepto de educación no formal”. *Revista española de Pedagogía*, Año 59, N° 220, noviembre-diciembre, p. 525-544.
- Reguillo Cruz, R. (2000) *Emergencia de las culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.
- Sautú, R. (1999) *El método biográfico: la reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Belgrano.

Schenquer, L. (2012) *Actitudes sociales en dictadura: Estudio sobre las dirigencias de DAIA y de las instituciones religiosas liberales durante el último régimen militar (1976-1983)*. Tesis doctoral en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Inédita.

Tilly, C. (2010) *Confianza y gobierno*. 1ed. Buenos Aires: Amorrortu.